

ee de la Beneficencia, se cobijan en los benéficos Establecimientos dirigidos por dicha Congregación, los pobres, los desheredados de la fortuna, los ancianos, los impedidos y aquellos otros seres desgraciados que por ser de procedencia ilegítima, apenas llegados al mundo, son abandonados por sus propias madres, sacrificando con ello el verdadero y único amor de madre, a cambio de conservar su honor perdido.

La sociedad cumple con el deber piadoso de recoger a los caídos y a los desamparados, prestándoles refugio y procurándoles asistencia; pero esta ayuda material, que es a lo único que puede atender la caridad oficial, sería insuficiente en la mayoría de los casos, si no se uniesen a ella los inefables consueños de aquellas personas que consagran su vida o que cifran la primordial finalidad de su existencia en hacer el bien a los demás, como son las venerables Hijas de San Vicente de Paúl. Y horroriza pensar cual sería la vida de los desgraciados sin estas santas mujeres, que hacen el sacrificio de su propia existencia, tan solo para endulzar con sus consuelos y con su ternura la de aquellos infelices que carecen de todo y que tienen por exclusiva compañía el infortunio. Esas almas son las únicas flores puestas en la senda de los desheredados, y aunque son muy efímeros los halagos, bien merecen de la sociedad una acendrada gratitud y un fervoroso respeto. Por eso, se las admira y envidia, pues puestas al servicio de Dios en favor del prójimo, con hacer el bien a los pobres, son felices.

Los servicios prestados y que vienen prestando con una abnegación sin igual en la Casa de Beneficencia de Cuenca, dependiente de la Diputación provincial, la Congregación y actual Comunidad de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, han sido y son reconocidos por todas las clases sociales y por cuantas Corporaciones provinciales se han sucedido, como lo demuestran sus diferentes acuerdos adoptados, que no pueden ser más laudatorios y encomiásticos. Y apreciándolo y entendiéndolo así, el Ministerio de la Gobernación, por Real orden de 16 de Junio de 1925, se sirvió conceder la Cruz de Beneficencia de 1.ª clase, con distintivo blanco, a las actuales Superiores y Secretaria de la citada Casa de Beneficencia, respectivamente, Sor Severina Martínez Rodrigo y Sor Valentina de Etois Ablaú, como premio a su vida ejemplar y a los relevantes, dilatados y extraordinarios servicios que han prestado y vienen prestando a esta provincia en dicho benéfico Establecimiento en favor de los pobres, de los desgraciados y de los menesterosos; con lo cual, su vida ejemplar, ha circundado de una aureola de bondad el resplandor de sus virtudes.

Y por ello, sólo es de desear que en bien de los desgraciados acogidos en la Casa de Beneficencia, que todos ellos son hijos de esta provincia y que no por su triste condición dejan de ser hermanos nuestros, siga rigiendo sus destinos la Comunidad de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

F. G. Sahuquillo y Martínez.
Cafete-16-5-1926.

Clinica Oftálmica
(Con camas para operados)
Cava Baja, 10.—Tel. 54271
MADRID

Dr. García Cubertoret
(Del Hospital de la Cruz Roja)
Cirugía y Aparato digestivo
Consulta de 10 a 12 y de 5 a 7
Plaza de Cánovas, 9, 2.º - CUENCA

Se vende
la Cantina de Nuestra Señora del Socorro.
Informes: Sánchez Vera, número 2, Cuenca.

ESTA MAÑANA DE MAYO...

Esta mañana de Mayo de cielo azul y sol desumbriente voy a dar una vuelta por El Parador, plaza principal del pueblo.

(Me gusta dejar, algunas veces, el ventanal de mi sala cocina para asomarme a este mirador de más amplitud. Y esto suele acontecer en los días bonancibles y resplandecientes. Veo, observo, hago mis íntimos comentarios y desechados, en más de una ocasión inconvenientes compañías, tanto a mi casona).

Con la mano derecha llamo la atención a un grupo de labruegos y con la izquierda saludo a un corro de prohombres, y me digo: «A ver al telepáticamente ¡qué tontería! les puedo imbuir a los primeros una pequeña dosis de respeto para la burguesía y a los segundos un poco de tolerancia para el proletariado...» Y continúo: «Aunque yo apolítico no debiera mezclarme en estas, no muy aseadas, cosas...» Y mi réplica: «Exacto. Pero de derechas e izquierdas están plagadas, hoy día, todas las conversaciones; y de izquierdas y derechas se aborrotaron nuestros pensamientos; y de ambos idearios hállase impregnada la española atmósfera. ¡Ah! Y, también, para nuestra desventura, de otras concepciones más extremistas...»

Desligado de unos y otros, paseo a lo largo de las paredes de la oimeda, mientras prosigue la hora mañanera lenta, tranquila y llena de agradable ambiente en el soleado recinto plazuelero, con los sin desportillarse corros de desocupados vecinos, con el verduoso brillo de las hojas de los árboles, con el campanilleo de las mulas de unos rezagados yunteros que se dirigen al campo, con las risas de unas mozuelas que se acercan a la fuente a denchir sus cantarillos, con las notas de clarín de los gallos, con los piares y trinos de los gorriones y las golondrinas, acompañados de los ruvidos y arrullos de los palomos de mi amigo Primitivo, saastre y barbero de oficio, pero muy aficionado al apareamiento y crianza de buhonos, coicortas, moñudas y zurri...»

—¿Y qué haría usted con toos esos que se quedan ahí en El Parador?... De seguro que repartiles unas ocenas de palos...—me moscardonea en mis oídos cierto camandulero de la calle Vieja, cuando aburrido regreso a mi vivienda.

Y le dejo plantado, con esta constatación:

—Repartir, sí, unas docenas, pero no de estacazos; sino de fanegas de trigo y de abonos... Los cigarros recios y largos para aquellos de la derecha y el candelil, lejajo chamorro para los de la izquierda... Y que no se le olvide: Con la esencialísima condición de que todo sería aportado por su troje y su bolsa... ¡Eeh! ¿Ha entendido usted...?

—Sobradamente que lo comprendo y no dejaría de ser, al exigirme eso por la fuerza, una enorme arbitrariedad y...

—Y lo mismo que el propinarles a esos pacíficos ciudadanos unas docenas de palos...

—Si yo lo íca de groma, pos toos son unos güenos amigos míos...

El momento a propósito lo aprovecho gustoso para esparirle, como se merece, un «¡so maule!» que le embizca el mirar, enrojece las orejas y hace que su cara tome la color de un maduro escaramujo.

Y entonces exclama:

—¡Qué cosas ílé usted!

Y yo:

—La verdad monda y redonda: Esos piares de jirra lo afirman desde los tejados «¡Sill... sill...!» Y desde las alturas lo ratifican esos grititos de los vencejos: «¡Sill... sill... sill...!»

—No entiendo.

—¡Sooo mauuuulaaa...!

—Y sin otra despedida, le vuelvo las espaldas y me adentro en mi casona.

* * *

—¿...?

—¡Pchssa...! Nada de enfado por mi parte, pues el asunto no tiene importancia. Ahora sí él se ha molestado...

—¡Qué! Pero como usted le dijo, mu fuerte, a modo de apodo, «¡So maule!»

(La que así habla, una de las más agudas comadres de la calle Vieja, vino a mi casa con el fin de pedirme unos periódicos para envolver unos jamones. Mas, por mucho que lo quiere disimular, pronto advino que esto es un pretexto, ya que el

Hojas de mi Dietario Lugareño

Cristo y los filósofos

(ANÉCDOTA)

Se cuenta que se reunieron en una gran plaza los hombres todos, para hacer peticiones a una reunión crecida de filósofos, escogidos de entre los más célebres del mundo.

Abierta la sesión se concedió la palabra a los hombres.

Estos, causados ya y desorientados ante tantas y tan diversas opiniones sobre la moral, pidieron a los filósofos que elaborasen un sistema que fuese absolutamente cierto, para poder de una vez orientar su conducta con relación a él.

Ciertamente,—respondieron los filósofos—, nosotros reconocemos el cansancio y desconocimiento de la humanidad ante nuestras continuas disputas sobre la certeza; pero por más que nos afanamos en encontrarla, ¡qué difícil es hallarla! ¡Cuántos de nuestros compañeros han agotado su existencia tras este objetivo, y han muerto sin conseguirlo... Y no pudiendo soportar la soberbia de varios de aquellos sabios, las peticiones de la gente, abandonaron la reunión.

Los hombres no se dieron por enterados de aquella escapada y redoblaron sus peticiones, diciendo que el sistema moral que pedían no solo debía ser cierto, sino que también debía ser completo, es decir, que comprendiese todas sus obligaciones, y fuese además resumido en un pequeño manual, fácil de comprender y aprender por sencillos de su lenguaje tanto por ricos y sabios, como por pobres e ignorantes.

Los filósofos, coléricos, con los ojos centelleantes por la rabia que se albergaba en sus corazones, respondieron con insolencia: «¿Cómo? ¿Un sistema completo de moral resumido en un pequeño libro, cuando un sólo punto ha llenado miles de volúmenes? ¡Y encima exigió que sea escrito con sencillez para que lo entendan todos! ¿Pero creéis que los principios filosóficos difíciles de por sí y que sólo han estado hasta aquí al alcance de poquísimas inteligencias, pueden hacerse fáciles así como quiera? ¡Os burláis de nosotros! ¡Y a poder reprimir por más tiempo su cólera, otro grupo de sabios se retiró buscando.

Mas los hombres siguieron impasibles. Queremos también que este pequeño libro sea resumido en solo diez reglas, que a su vez sean encerradas en el solo precepto del amor, ya que éste todo lo puede y todo lo vence, para que los hombres, inflamados por ese amor, llevemos la virtud a grado heroico y nos dejemos matar, si preciso fuere, antes que violar ese código de moral. Un murmullo de impaciencia se oyó en la asamblea de los filósofos, y, enseguida, una sonora carcajada resonó en el espacio. ¿Quién habla aquí de amor?—preguntaron con sarcasmo—. Lleva la filosofía trabajando miles de años para curar el egoísmo, que tan arraigado está en el corazón humano, y sin embargo somos cada día más viciosos y malvados. ¿Y queréis vosotros un amor tan desinteresado que lleve a la santidad y al heroísmo? ¡Quedad enhorabuena! Y otros cuantos se marcharon apresuradamente, envueltos en el manto de su soberbia dignidad, dejando tras de sí el eco de sus carcajadas.

Y los hombres siguieron pidiendo. Es preciso que vosotros no os

Academia de Corte Parisino

Clase diaria y alterna

Patrones a la medida

Confecciones

Encarnación Caballero

Profesora titulada

Se conceden títulos : : Precios económicos

COLON, 20.—CUENCA

contenéis con enseñar la ciencia moral teóricamente, sino que nos la habéis de enseñar con el ejemplo, puesto que las palabras, en verdad, suelen conmovir, pero los ejemplos arrastran a practicar. Así que exigimos de vosotros que seáis humildes, castos, caritativos... Nada podían decir en su favor muchos de aquellos sabios, consumidos por los vicios; así que sin levantar los ojos, avergonzados y corridos, salieron a todo escape.

Y sin embargo cada vez apretaban más los hombres. Queremos asimismo que nos améis hasta el heroísmo, muriendo por nosotros si llega el caso... ¡Caramba! gritaron los pocos filósofos que habían quedado. ¡Hasta ahí podíamos llegar! Y diez de ellos tomaron las de Villadiego.

Pero los peticionarios continuaron impertérritos. Finalmente desearon una prueba infalible de la certeza de ese sistema; y ninguna más patente que la de que su fundador, una vez muerto, resucita por la fuerza omnipotente de su virtud. Pedimos asimismo que se nos proporcionen medios fáciles para practicar esa moral, y que se constituya en el mundo una sociedad encargada de velarla y custodiarla. Inútilmente esperaron respuesta, porque los pocos filósofos que habían quedado, se esfumaron ahora como el humo...

Un alboroto indescriptible se levantó entre la multitud, impaciente porque sus peticiones habían caído en el vacío. Un personaje de ducísima presencia, surgido entre el tumulto sin saber cómo, apaciguó los ánimos; y con exquisita amabilidad les dijo: No tenéis por qué desalentaros. Yo soy el camino, la resurrección y la vida, y vengo a colmar esas vuestras aspiraciones, que los filósofos juntos no han podido ni podrán jamás completar. Habéis pedido una moral cierta, completa, resumida en un libro de gran sencillez de lenguaje, y yo os digo que todo eso lo encontraréis en el Evangelio, cuyas parábolas y símiles estarán al alcance de todos, incluso de las inteligencias más rudas. Habéis pedido que ese libro se pueda resumir en diez reglas, concentradas a su vez en el precepto del amor; y yo os digo que ese deseo lo tenéis cumplido en el Decálogo, en cuyo cumplimiento está la santidad y el heroísmo. Buscáis amor, y yo os digo que soy el amor por excelencia. Buscáis ejemplos, y yo os los he dado desde que nací en un pesebre hasta que expiré en un patíbulo. Yo os di ejemplo para que como yo obré, así también obréis vosotros. Buscáis alguien que os ame hasta el heroísmo; y yo os digo que ese amor heroico lo encontraréis solo en mí, que únicamente por el amor que os tuve desde to-

da la eternidad, me hice hombre y sufrí las inclemencias del cielo y las ingratiudes de los hombres; por el amor que os tuve, me dejé abofetear, escupir, azotar, coronar de espinas, crucificar... ¿Queréis una prueba decisiva de que mi doctrina es cierta? Yo resucité por mi propia virtud, después de tres días de haber muerto. ¿Queréis medios eficaces para cumplir con facilidad mis preceptos? Ahí tenéis los Sacramentos, canales por los que hago derramar el torrente de mis gracias sobre las almas. ¿Desearis tener una sociedad que guarde mi doctrina? Vedla en la Iglesia Católica, que es única porque una es la verdad, y santa porque santo es su fundador. A su sombra soberana hallaréis la paz; escuchando sus consejos de divina sabiduría, viviréis felices sobre la tierra. Acudid todos a ella como a fuente de aguas eternamente vivas.

Embelesados los hombres ante visión tan soberana, y enardecidos por palabras tan consoladoras, preguntaron respetuosamente al recién llegado: ¿Y tú quién eres? A lo que El respondió: Yo soy Jesús, el hijo de María.

Y todos los hombres al oírle, cayeron a sus pies de rodillas y le adoraron.

CORONEZ

DIONISIO LOZANO

Especialista en garganta, nariz y oídos

DOCTOR CHIRINO, 6

Pasará consulta todos los días laborables de 10 a 1

Las enfermedades de la dentición en el niño

La salida de los dientes marca en el lactante una nueva etapa en su desarrollo, es primeramente un fenómeno muy esperado por los familiares y además motivo de preocupación por considerarlo el vniño como un proceso complicado y patológico.

Cierto es, que algunas veces durante el brote de los dientes, el niño suele encontrarse algo molesto, pero de esto a querer atribuir a la dentición todos los trastornos que el niño presenta durante este período de su desarrollo hay un abismo.

El niño empieza su dentición a los seis o siete meses y aunque algunos pueden nacer con algún diente, es un hecho muy raro, y lejos de considerarlo como un buen desarrollo del niño, suele ser al contrario, un signo de malformación, puesto que no es un diente perfecto, sino un esbozo de tal, que a veces cae pronto y otras hay que extraerlo por su mala implantación, molestias que ocasiona a la madre durante la lactancia, etc.

Es mi propósito en esta nota el convencer a las madres de que durante la dentición el niño tiene muy pocas veces enfermedades que puedan atribuirse a ésta y que casi siempre son debidas a otras alteraciones que únicamente el médico es el que debe determinarlas y tratarlas de un modo oportuno.

Muy relacionado con la dentición está el fenómeno de la «babá», que no hacemos más que citar por considerarlo suficiente importante para tratarlo en otra nota.

Desde luego, quiero dejar bien sentado varios conceptos, entre ellos los siguientes:

1.º La dentición es un fenómeno fisiológico y muy pocas veces llega a constituir una enfermedad.

2.º Que las «enfermedades de la dentición no existen», y por tanto, cuando un niño se encuentre enfermo durante este período de la vida, es el médico el que debe de-

El mes era de Mayo, un tiempo glorioso. Cuando hacen las aves un solaz delicioso...
Aquilino García Núñez.
La Alberca de Zancara.

Calzados Serna
Los más elegantes y económicos — Gran surtido en artículos de temporada
PRECIO FIJO
Calderón de la Barca, 22, Tel. 188
Mariano Catalina, 66, Tel. 192
CUENCA

Frutas y legumbres
compro en comisión y cuenta propia. Dirigirse a Eladio Castellanos Asentadores de frutas
Santa Ebraquia, 54, 2.º Madrid.

A LOS HERNIADOS

Basta ya de bragueros o de aparatos más bien o mal estudiados, todo es una mentira solo sirven para oprimir e impedir la circulación de la sangre y hacer que los músculos pierdan toda su vitalidad. Verdaderamente es una locura llevar un braguerro creyendo que cura o reduce las hernias; la mayor parte de ellos son perjudiciales.

Una verdadera revolución herniaria es el nuevo y moderno Método del DR. MUÑOZ, con nombre registrado y patentado y el único para la curación o reducción completa de las hernias por voluminosas o rebeldes que sean sin operación, sin inyecciones, sin dolor alguno y sin que el paciente tenga que abandonar sus ocupaciones habituales.

No obligamos al paciente a gasto alguno. Las visitas o reconocimientos son siempre gratuitos. Si quiere usted convencerse visítenos sin pérdida de tiempo de 8 a 1 de la mañana en:

HUETE, Lunes 25 Mayo.—Fonda Vinda Casildo.
CUENCA, Martes 26 Mayo.—Hotel Romana.
PRIEGO, Miércoles 27 Mayo.—Pensión el Chelvano.

INSTITUTO DE LAS HERNIAS, METODO DEL DR. MUÑOZ
RAMBLA DEL CENTRO, Número 11 - 1.º.—BARCELONA